

La palabra de Dios ha de ser dada, entregada y multiplicada a través de los audífonos humanos, a través de las lenguas tan diversas, a través de las almas que han previsto y se han provisto de ese compendio de sabiduría que esa llevando a la vez que el adelanto propio y verdadero el manual de la sabiduría, esa fuente de luz para el camino, ese aprovisionamiento que a los demás enriquece y les hace llegar triunfantes a la meta, esa meta tan prodigiosa que os ofrece a su vez el prodigaros además el alcance de cuanto mi Señor es requiriendo, demandando de cada uno de sus hijos que como esas semillas del granado se aglutinan en una sola vaina, un solo fruto, así vosotros mortales benditos, hijos y frutos que sois de un mismo árbol, deberéis concederos esa gracia, deberéis otorgaros esa dicha, la de sentirnos unidos fuertemente, la de estrechar vuestras manos como un lazo fuerte, vigoroso y a la vez capaz de unir a otros como una cadena interminable de armonía, como en un canto glorioso de esperanza, de poder al fin llegar a contemplaros como flores de un mismo y especial invernadero, cada uno con la característica correspondiente, cada uno con su propio color, su propio aroma, pero todos bajo el mismo cuidado de la mano prodigiosa del más Bello y Supremo Jardineiro, el Hacedor de tod lo bello de este mundo, el Único Ser Eterno por el que la eternidad tuvo un sentido, de vuestro Padre y Señor del Universo.

EFREN

Atended al caído con la misma solicitud conque atendéis vuestros raspones y caídas, llevadle de la mano al que invidente no puede vislumbrar de los caminos y menos aun puede conocer de esa ruta, la que marcada y señalada ha sido para muchos de vosotros los afortunados, los que habéis puesto vuestro oído alerta a cuanto mi Padre os solicitara, a cuando era la hora del llamado, de aprestaros a integrar de esas huestes en donde se trabaja, se labora y debe laborarse sin descanso, sin tregua alguna que por ser equivalente a una distracción que se llevara, puede representar la desdicha para otros, pues es así como deberéis entenderlo vosotros mis hermanos que privilegiados que sois y lo habéis sido desde el primer momento en que mi Padre se dignara poner sus divinas pupilas en vosotros para otorgaros esa misión tan compleja, tan requerida cada vez más en ese vuestro mundo y se dignara entregaros la herramienta, dotaros de cuanto más necesitáis para el mejor cumplimiento de esa tarea, de esa encomienda que por ser así tan delicada requiere vuestra atención para la que no hay un horario como el vuestro ni tampoco vuestras limitaciones cotidianas, porque entendido, los sufrimientos y las penas del alma no se llevan o se marcan en horarios, simplemente se sufren y acontecen en cada instante, en cada momento aquí, allá o en cada esquina de esos sitios en donde vibra, respira, existe un ser humano, a merced de toda clase de circunstancias o visciditudes, que al margen de esos momentos de alegría, de ese solaz al que todos vosotros tenéis pleno derecho, debe haceros también estar alertas, debe haceros pensar no en vuestras cuitas que a cargo del Señor fueran dispuestas, sino en el padecer de tantos otros que sin tener quizá los dones necesarios de los que gozáis algunos de vosotros, se sienten o están de cierto y en verdad al desamparo de su propia ignorancia o desapego a lo que mi Señor les envía, a la luz que les alumbra desde lejos invitándoles a luchar por acercarse a ella y es así mis hermanos benditos que aun en el gozo que os representan ciertas actividades o tantos privilegios de los que aun podéis gozar muchos de vosotros, no olvidéis dejar un amplio espacio, un lugar en vuestra mente, en vuestra alma, en el que depositéis esa señal de alerta la que os haga recordar que NO ESTÁIS FRANCOS como suele considerarse en vuestro mundo, sino que tenéis que estar alertas.

SIMEÓN

Habláis y habláis de mil cosas en ese vuestro mundo, tan diverso y os demandáis unos a otros la receta, la solución de cada uno de vuestros problemas, de vuestras inquietudes, vuestros lazos de unión o desacuerdo, pero todos sin excepción sois demandando por cada una de vuestras necesidades y muy de acuerdo con vuestras propias expectativas y ocurre que ni por un momento parecéis pensar y mucho menos meditar siquiera en la razón que tenéis o no para expresaros dando rienda suelta a lo que os aflige o además os incomoda dejando en ocasiones que otros hablen y expresen de sus bocas sin medida cuanto vosotros no os atrevéis a expresar y que no siempre está canalizado hacia un cauce de razón o de comedimiento y sin contención alguna o sin medida os dejáis llevar por el cúmulo de palabras que otros dicen,